

BOLETÍN INFORMATIVO N° 31

8.9.2026

Iniciamos el año escolar 2026-2027 con fortaleza y voluntad para el trabajo transformador. El derecho a la educación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes debe ser prioridad absoluta para toda la sociedad.

Saben ustedes del compromiso que tenemos para proteger a nuestros docentes y procurar para ellos un mayor bienestar. Son ellos además de nuestros niños, niñas y adolescentes, la razón del trabajo permanente y la búsqueda incansable de soluciones progresivas. A la par, avanzamos sin descanso en los muchos temas que nos competen, todos ellos con gran influencia para el desarrollo del país. Hemos insistido en estas prioridades:

- Recuperar las infraestructuras para que sean cada vez más adecuadas.
- Continuar la búsqueda, incorporación y asegurar la permanencia de los estudiantes en los niveles y modalidades del subsistema de educación básica.
- Asegurar el cumplimiento del tiempo escolar establecido.
- Fortalecer el sistema de formación docente.
- Garantizar el desarrollo de los contenidos en las áreas de formación: prácticas del lenguaje, ciencias naturales, matemática e identidad.
- Impulsar la gestión educativa cada vez más oportuna, pertinente y democrática.

Recibir a las y los estudiantes al inicio de cada año escolar significa muchas cosas, satisfacción y alegría son dos de las más bonitas. También esfuerzo colectivo y responsabilidad ante la gran tarea de proteger y proveerlos de un ambiente enriquecido, oportuno, potenciador del compromiso activo y de la curiosidad.



Todos los seres humanos tenemos la gran virtud de desear aprender, buscamos para aprender, exploramos el mundo para saber más sobre él, lo probamos, lo tocamos, lo recorremos con ese deseo latiendo a toda máquina, apasionados por el conocimiento, por la novedad. La curiosidad es una fuerza indiscutible, y muchas veces la dejamos diluir.

Cada estudiante debe estar favorecido por propuestas pedagógicas, por métodos instruccionales, que involucren actividad cognitiva permanente. Propuestas pensadas, argumentadas, racionales, organizadas con intención, materiales estimulantes. Estrategias estudiadas por los docentes de forma minuciosa antes de aplicarla sobre ellos.

Este año escolar es especialmente importante crear una atmósfera afectiva acorde a las necesidades de los niños, niñas y jóvenes. Un entorno respetuoso y protector es clave para un nuevo comienzo, dadas las circunstancias que vivió nuestro país a causa del doblete sísmico ocurrido el 24 de junio pasado.

Durante esta primera semana de regreso, sugerimos centrar esfuerzos en la organización institucional. Ambientar los espacios con criterios didácticos y de bienestar para todos, ofreciendo una estimulación sensorial equilibrada. Trabajar en conjunto en la jerarquización de contenidos/temas, en el diseño de planes, proyectos comunes, organización del proceso diagnóstico. Aprovechar la ocasión de encontrarse para discutir enfoques, posibilidades, conocer distintas perspectivas acerca de los desafíos que enfrentan como institución.

Una vez que nos encontremos con los estudiantes, inicia el diagnóstico. Un proceso que sirve como punto de partida para el año escolar. Las guías docentes **El Diagnóstico Educativo: Proceso indispensable para iniciar con buen pie un nuevo año escolar** y, **Diagnóstico: Referencias para el diseño de instrumentos**, resumen aspectos relevantes sobre el tema. Cada institución posee un contexto particular, sin embargo, en cualquier circunstancia, la caracterización y análisis de ella ofrecerá luces indispensables para la atención de las y los estudiantes.



Poseer datos precisos acerca de las y los estudiantes que se atienden es clave para todos: necesidades particulares, logros y desafíos del año anterior, contexto familiar, intereses, entre otros. Conocer al equipo docente es igual de relevante. La infraestructura, aun cuando el proceso de revisión se ha cumplido progresivamente tras el terremoto, igualmente debe sostenerse en observación regular. Así como todo lo referente al Programa de Alimentación Escolar.

Invitamos a todos los sectores de la sociedad a participar en cada esfuerzo que hacemos por mejorar la educación de nuestros niños, niñas y adolescentes. Familias, profesionales de la docencia, madres cocineras, comunidades, todos tenemos mucho por aportar. Unidos en esta labor maravillosa, podemos avanzar mucho más rápido y ganar transformaciones más profundas.

Héctor Rodríguez

